

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

“Notas deleuzianas para una militancia nacional y popular”.

Sarobe, Sebastián.

Cita:

Sarobe, Sebastián (2011). *“Notas deleuzianas para una militancia nacional y popular”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/534>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÍTULOS: NOTAS DELEUZIANAS PARA UNA MILITANCIA NACIONAL Y POPULAR

SEBASTIÁN SAROBE

ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA, FFYL, UBA.

SARPEOPLE@GMAIL.COM

RESUMEN:

La pregunta por el qué hacer retorna incansablemente. Y a ella siempre le sigue otra: ¿cómo hacer lo que hay que hacer? Dado un problema ¿cuál es su solución? Y dada una solución ¿cómo la llevamos a cabo hoy? Si pensamos la política como la práctica de reconocer y desarrollar problemas en el campo social y de creación de soluciones para dichos problemas: ¿cómo se actualiza esa dinámica problema-solución en los llamados “populismos latinoamericanos”? ¿Cuál es el lugar que en ellos se abre para una participación política militante?

Partiendo de estas preguntas el trabajo buscará dar cuenta de las posibilidades que nos brinda el pensamiento de Gilles Deleuze como herramienta para la práctica militante en América Latina que busca profundizar un modelo popular. Para ello se buscará, en primer lugar, dar cuenta de los conceptos centrales de la ontología deleuziana de los flujos diferenciales, haciendo foco en sus implicancias para la creación de un mapa de la coyuntura política; para luego, analizar las capacidades inventivas de la práctica militante organizada dentro de dicho mapa político. Por último, se intentará dar por tierra ciertas dicotomías que aparecen al analizar los procesos populistas latinoamericanos actuales tales como “desde el pueblo”-“desde el estado”, horizontalidad-verticalidad, liberalismo-totalitarismo, entre otros.

PALABRAS CLAVE: Deleuze, populismo, militancia, ontología, diferencial,

NOTAS DELEUZIANAS PARA UNA MILITANCIA NACIONAL Y POPULAR

Notas. Meramente notas. Como en el cuaderno de alguien que organiza su práctica. Como en una lista de recordatorios. El problema sería pretender algo más; sólo algunas notas –tal vez desordenadas, inconexas, erradas¹- pero que sirvan para pensar nuestra práctica y para practicar el pensamiento. ¿Qué hacer? Liberarnos ¿Cómo hacerlo? Militando. Creando máquinas militantes nacionales y populares ¿Porqué hacerlo así? Creemos que el pensamiento de Gilles Deleuze nos dará una mano para responder a esa pregunta.

Introducción: notas sobre la ontología diferencial, la subjetividad y su relación con la política.

En este sentido el ser mismo es una cuestión política.
(Deleuze, Conversaciones, pág. 143)

-I-

Comencemos repitiendo. “En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones”² (Deleuze y Guattari, 2005, pág. 11). Las máquinas se conforman por corte y flujo, una máquina corte se acopla a una máquina flujo. Pero las máquinas no preexisten a esa relación, su naturaleza es diferencial. El proceso de producción de la realidad es de corte y flujo, de bloqueos y pasos.

Ahora bien, a la hora de analizar la megamáquina social contamos con un elemento que sirve de indicador fenomenológico de esa maquinación más profunda: el flujo. Flujo de trabajo, flujo de capital, flujo de cuerpos, flujos de todo tipo fluyendo de un polo a otro. El análisis de los flujos es el análisis del terreno político sobre el que se trabaja, sobre el que ya se está inmerso como un resultado del mismo.

-II-

El sujeto no es más que un resto de la maquinación: somos un grupo de efectos o mejor, somos un conjunto de efectos que vivimos afecciones. Somos (a-e)fectos maquinicos, somos la capacidad de ser afectados como efecto de la maquinación diferencial.

“Un individuo es primero una esencia singular, es decir, una potencia. A esa esencia corresponde una relación característica; a ese grado de potencia corresponde un poder de afección” (Deleuze, 1984, pág. 39). El ser humano, entonces, se diferencia de, por ejemplo, un caballo en que tiene la potencia de ser afectado por determinadas cosas que el caballo no puede y viceversa. Ahora bien, el punto políticamente hablando se juega en la manera en que se completa esa capacidad, si lo es con afectos tristes o alegres. Los primeros disminuyen nuestra potencia de actuar, nuestra capacidad de crear, mientras que los segundos la aumentan. “En ningún caso debemos creer que ‘poder’ quiere decir posibilidad que podría no ser cumplida. [...] El poder de ser afectado, en todos los casos, está o estará completo a cada instante. Y está necesariamente completo a cada instante en virtud de los agenciamientos variables en los cuales entramos.” (Deleuze, 2005, pág. 288)

“Cuando nos encontramos con un cuerpo exterior que no conviene al nuestro [...] se dirá que nuestra potencia de acción ha quedado disminuida o impedida, y que las pasiones correspondientes son de *tristeza*. Por el contrario, cuando nos encontramos con un cuerpo que conviene a nuestra y cuya relación se compone con la nuestra, se dirá que su potencia se suma a la nuestra; nos afectan las pasiones de alegría, nuestra potencia de acción ha sido aumentada o auxiliada.” (Deleuze, 1984, pág. 40) Lo que se juega entonces en la tristeza como categoría de análisis político no es sino la posibilidad o no de acción, de creación y experimentación del pueblo.

El fin de la política será entonces generar un piso de condiciones materiales estructurales que posibilite la experimentación, la creación como práctica vital.

Notas sobre el populismo y lo Nacional y popular

La cuestión es ahora ver qué dinámicas de flujos y que procesos afectivos están en juego en los “populismos latinoamericanos” en general y en el caso del Movimiento Nacional y Popular en particular. Al respecto acordamos por completo con Laclau cuando dice: “Pienso que lo que está implícito en un rechazo tan desdeñoso es la [...] afirmación de que la gestión de los asuntos comunitarios corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la “buena” comunidad. Este ha sido, durante siglos, el discurso de la filosofía política, instituido en primer lugar por Platón. El “populismo” estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional.” Así, “nuestro intento no [será] encontrar el verdadero referente del populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político.” (Laclau, 2010, pág. 10-11)

Nosotros llamaremos “Nacional y Popular” (Nac&Pop) a la forma que adquirió el populismo en Argentina de la mano de Juan Domingo Perón.

Lo Nac&Pop es una maquinaria política que concibe que su actividad no es primordialmente crear protección, seguridad o paz sino condiciones que posibiliten la experimentación conectiva. En algún sentido podríamos decir que el populismo busca por medio de múltiples movimientos generar condiciones que aumenten la potencia de actuar del pueblo. Si el sujeto es un efecto de conjunciones de flujos, generando dispositivos que regulen los flujos se cambia la subjetividad, se generan afectos, pasiones, potencias creativas o se las destruye. Las medidas del Estado popular deben buscar generar esas condiciones. Por el contrario, creemos que el sistema liberal genera conexiones que provocan pasiones tristes. Conexiones que nos llevan a no experimentarlas, a no agotar nuestra capacidad conectiva sino a quedar en ese estado de im-potencia. El liberalismo, si da algo, siempre eso tiene la forma de un techo que, si bien a veces puede dar protección a algunos, sirve siempre como un límite, como una impotencia para crear.

Notas sobre la política, las demandas, las soluciones y los problemas

La política tiene que ver con los problemas. La actividad política militante es el arte de reconocer problemas y crear soluciones. Sin embargo, ni los problemas están “dados completamente hechos [ni] desaparecen en las respuestas o la solución.” (Deleuze, 2002, pág.242)

En el ámbito de la construcción política los problemas se expresan bajo la forma de la demanda: un individuo o un grupo solicita un cambio de esa situación. La demanda se presenta como el reverso o la reformulación de una solución pedida que pretende a su vez que desde esta última se configure el problema. Es decir, en una demanda o reclamo (por ej. “el sueldo no alcanza”) la solución que se implica es aumentar el salario y el problema por ejemplo, es

la inflación. Ahora bien, un aparato político puede responder aumentando de hecho el salario o aplicando una *Ley de convertibilidad* o buscando resolver el problema que subyace interviniendo en los dispositivos de producción y circulación que generan inflación de manera compulsiva y sistemática. Es decir, hay que “dejar de calcar los problemas [...] sobre las proposiciones correspondientes que sirven o pueden servir de respuestas” (Deleuze, 2002, pág.240). Resolver un problema no es satisfacer una demanda.

Podríamos decir, entonces, que hay tres órdenes claramente relacionados: el de las demandas, el de las soluciones y el de los problemas. La demanda es una expresión. El político debe reconocer el problema tras la demanda y no tomar la demanda como problema.

Entre la captura y el acople: Notas sobre el Estado y la Máquina de Guerra

-I-

¿Por qué el Estado² y por qué una militancia Nac&Pop? O antes mejor ¿Qué es una militancia nacional y popular? Diremos: una Máquina de Guerra (MdeG) particular que se acopla al Estado y que es a su vez capturada por él.

¿Cuál es el problema con el Estado? El Estado por sí sólo no sabe nada de política. El Estado no crea nada, él no está para inventar soluciones. Sólo captura flujos, estría el espacio, codifica, fija criterios de normalidad. Por un lado, la máquina de guerra se acopla al Estado entre sus polos y por otro el estado busca capturar, codificar la máquina de guerra, desacelerarla. Es una tensión entre movimiento puro infinito y desaceleración. Fuga y estrato. “Entre’ el Estado mágico –despótico y el Estado jurídico [...] existirá esa fulguración de la máquina de guerra, que viene desde afuera.

Desde el punto de vista del Estado, la originalidad de la máquina de guerra, su excentricidad, aparece necesariamente bajo una forma negativa: estupidez, deformación, locura, ilegitimidad, usurpación, pecado[...]. Diríase que [la máquina de guerra] se instala entre las dos cabezas del Estado, entre las dos articulaciones, y que es necesaria para pasar de la una a la otra. Ahora bien, “entre” las dos, afirma en el instante, incluso efímero, incluso fulgurante, su irreductibilidad.” (Deleuze y Guattari, 2006, pág. 360 y 362)

-II-

Veamos la organización del movimiento nacional y popular. Sin duda es un movimiento que implica alguna forma de jerarquización, algunos elementos se hallan en una posición de más capacidad que otros. Se trata de un movimiento *transversal* (Deleuze, 1995, pág. 143). Esto es así porque se parte de una sociedad que de hecho se halla estratificada. No podemos negar la realidad sin considerar como de hecho se encuentra y sin conectar con ella tal como está para cambiar la forma de producción de deseo. Un grupo de anti-psiquiatría no niega los lugares que ocupan el médico, el enfermero y el enfermo pero los toma para componerlos de una manera nueva, conformando grupos polifónicos

(Deleuze, 1995, págs. 142 - 143). La Orga a diferencia de “el Partido” no se conforma sólo con un sujeto político determinado (por ej, el trabajador). “Se trata de invocar potencias impersonales, físicas y mentales con las que uno se confronta y contra las que se combate desde el momento en que se pretende alcanzar un objetivo del que no se toma conciencia más que en la lucha” (Deleuze, 1995 pág. 142). Se forma un grupo de multiplicidades que atraviesa el conjunto de los estratos de la sociedad y acepta esa condición. Así se comprenden los elementos de una organización Nac&Pop: “el conductor, [...] los cuadros que encuadran esa conducción y [...] la masa que se conduce.” (Perón, 2005, pág. 51)

Ahora bien, el conductor, es aquel que el conjunto del movimiento reconoce como quien comprende los problemas del pueblo sin imponerle problemas falsos o ajenos. Las demandas, dijimos, tienen las formas de las soluciones que suponen y éstas tienden a ocultarnos los verdaderos problemas, la labor política reside allí, en ver el verdadero problema por sobre la solución obvia para así brindar una verdadera solución. “Un prejuicio social -cuyo interés visible es mantenernos niños- que siempre nos invita a resolver problemas venidos de otra parte y que nos consuela o nos distrae diciéndonos que hemos vencido si hemos sabido responder.” (Deleuze, 2002, pág.242) Y creo que el populismo choca mucho en muchos sectores por esto: ha sabido hacer oídos sordos a todos los problemas pueriles que sólo aquejan o a una minoría de la elite o a una franja de la intelectualidad purista de izquierda.

El conductor no se erige por su capacidad de engañar, manipular o reprimir, como quiere hacernos creer la historiografía gorila.³

El militante es un grupo que grita al purista: “yo no soy sensible a las contradicciones, no soy un alma bella que vive trágicamente su condición.” (Deleuze, 1995) Es un grupo que comprende que la política no se juega en el plano en el que todo compone con todo sino que hay enfrentamientos. La política es concebida como composición y descomposición y a veces para componer ciertas cosas se deben descomponer otras y viceversa, para dejar un flujo, hay que bloquear otro y viceversa. En esto la militancia Nac&Pop se enfrenta nuevamente a los que pretenden tener el alma bella: la política implica muchas veces la violencia, violentar flujos y conexiones en pos de que se produzcan o dejen de producirse otras. Pero también se enfrenta a aquellos que ven encarnado el mal necesariamente siempre en un grupo y no ven que “El mal” no existe, existe la mala conexión, la conexión que hoy, ahora, bajo esta configuración de los flujos deseantes nos genera pasiones tristes y una consecuente impotencia y falta de capacidad creativa.

Una Orga militante es un grupo que no defiende a sus miembros salvo como una acción estratégica, la creación primordial de una organización no es la protección sino la capacidad de correr riesgos, de experimentar conexiones. Sabe que el poder nos atrapa con tristeza, por eso sus armas son los afectos. La maquina de guerra funciona entonces como un capacitor.⁴ “El estado se preocupa por conservar” y conservarse. La máquina de guerra no le importa conservar ni proteger nada sólo su potencia, sólo quiere seguir, movimiento puro.

No compartimos la posición aquellos que cuando hablan de Deleuze y la política dicen: “Bueno, hay que desestratificar, hay que hacer saltar todas las identidades, todas las segmentariedades, sólo líneas de fuga, vivir el acontecimiento.” ¡No! “No veo vida posible sin conjuntos molares. Una vez más, el asunto nunca ha sido decir: ‘hagan saltar la segmentariedad dura y serán felices’. En absoluto, reventaríamos todos. El organismo o la organización del cuerpo es una organización molar. Estarán muertos y es todo.” (Deleuze, 2005, pág. 308.)

Claro está, tampoco somos ingenuos, un militante barrial no es el Estado, la máquina de guerra militante es exterior al estado. Se halla en la búsqueda de otra imagen del pensamiento siempre en el umbral del pensamiento sin imagen. Se haya atravesado por múltiples flujos, algunos con características propias del aparato estatal otros de la máquina de guerra que representa. Pero tampoco somos militantes del fatalismo: debemos tener en cuenta a la hora de llevar a cabo un análisis político que ningún movimiento es de por sí “bueno” o “malo”. El Estado no es algo indeseable de por sí, del mismo modo que no lo es la Máquina de Guerra. Ninguna línea de fuga nos garantiza la liberación. Todo es cuestión de experimentar la fuga y de registrar las afecciones resultantes de esa experimentación. La cuestión es que formas de agenciarse tienen los diferentes dispositivos institucionales y de lucha.

El Estado es un organismo conformado por órganos de poder diferenciados (Deleuze, 2006, pág 346). A cada órgano, ministerio, burócrata, su función. La máquina militante de guerra inserta el movimiento en los órganos, tiende a destruir los órganos, obliga al organismo a negar sus órganos y experimentar nuevas relaciones: ¡que el ministerio de cultura pasa a ser una secretaría del ministerio de defensa! ¡y que el vicepresidente se transforma en conductora!. Válgame dios si lo logra de una vez y por completo. Un CsO, ¡¡¡no!!! “¿Qué ha pasado? ¿Habéis empleado la prudencia? No la sabiduría, sino la prudencia como dosis, como regla inmanente a la experimentación: inyecciones de prudencia.” (Deleuze, 2006, pág, 152) Agregaríamos: responsabilidad. Diálogo con un diletante: -Quiero experimentar la destrucción del estado -¿Te parece? ¿Estamos preparados? -No sé... yo quiero experimentar eso... -¿Pero después te haces cargo de las conexiones que estableces/rompes, de los flujos que bloqueas/dejás pasar, de los efectos y pasiones que generás? Ahí se juega todo. Nada de táctica y estrategia. Experimentación prudente y responsabilidad sobre los efectos de la experimentación. Nadie puede vivir en un espacio completamente liso, de hecho el liberalismo en grandes rasgos ha alisado sumamente el terreno y nadie tenía de donde agarrarse y ahí “sálvese quien pueda.” La identificación completa de un individuo o grupo con la máquina de guerra en estado puro puede llevar a la autodestrucción.

Es momento de aclarar algo que se viene dejando entrever por momentos. En sentido estricto el militante no se identifica ni con el Estado ni con la Máquina de Guerra, es un personaje ambiguo: el “Rebelde”, como figura transhistórica, que arrastra al Obrero por un lado, y al Soldado por otro, en una línea de fuga

común, en la que se dice al mismo tiempo 'Pido un arma' y 'busco una herramienta'" (Deleuze, 2006, pág. 405) Esta idea nos parece crucial porque permite diferenciar claramente al militante Nac&Pop de otro tipo de militancias de izquierda: Ni un obrerismo que cree que la vía es proletarizarse y proletarizar al pueblo, ni un situacionismo meramente destructivo. El militante como un germen que comunica los dos órdenes dispares del Estado y la MdeG manteniéndolos en una tensión que siempre permite explorar nuevas potencialidades conectivo-colectivas. Artesanos agujereando el terreno.

En esta relación hace que dichos órdenes sigan existiendo sin uno, el otro, a la larga, destruiría el cuerpo social.

Conclusión: Organización, experimentación y creación

El Estado sin Máquina de Guerra es un aparato perverso de estratificación, jerarquización, improductividad. La máquina de guerra sin Estado es una experimentación desbocada, para la cual todo da lo mismo, todo movimiento, "la vida es una caída horizontal" (Cocteau, 1969). El cambio posible y deseable se juega siempre en la relación entre esos dos polos, una relación metaestable, tensa pero que posibilita el devenir.

¿Contradicciones? Seguramente por todos lados. ¿Verdades? Pocas. La Idea: un grupo lo suficientemente organizado para vencer al tiempo y lo suficientemente volátil como para moverse en el tiempo y crear nuevos territorios posibles. Necesitamos crearnos un nuevo lugar que sea más habitable, vayamos experimentando a ver que sale. ¡Organicemosnos por la alegría del pueblo, experimentemos y creemos conexiones, lo demás no importa nada!

Notas

¹ Estas *Notas* no son más que una línea de pensamiento que se tiende para quien quiera tomarla. En cada caso se irán señalando falencias y posibilidades de profundización de ciertos problemas y conceptos.

² Este apartado adolece de una definición completa del concepto de Estado y en particular de un análisis de los dos polos del Estado y de la relación que la máquina de guerra mantiene con ellos.

³ "La historia no ha cesado de negar a los nómadas. Se ha intentado aplicar a la máquina de guerra una categoría específicamente militar (la de la "democracia militar") y al nomadismo una categoría específicamente sedentaria (la de la "feudalidad)" (Deleuze y Guattari, 2006, pág. 397)

⁴ Aparecen en nuestro lenguaje términos tales como capacidad, conducción, flujos... Cabría analizar las posibilidades conceptuales que brindaría la aplicación de estos conceptos en su acepción en la física electrónica al capo de la filosofía política.

Bibliografía:

- Cocteau, Jean,(1969), *Opio: diario de una desintoxicación*, Buenos Aires: De la flor.
- Deleuze, Gilles, (2002). *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, Gilles, (2005). *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, Gilles, (1984). *Spinoza: Filosofía Práctica*, Barcelona: Tusquets Editores.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2009). *El AntiEdipo: capitalismo y esquizofrenia*, Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Laclau, Ernesto, (2010). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perón, J.D. (2005). *Manual de conducción política*, Buenos Aires: CS Editores.